



PARSIFAL



1914 - 1964

UAB



EMPRESA: JUAN A. PAMIAS

Barcelona

Conmemoración del cincuentenario del estreno de

PARSIFAL

y recuerdo del centenario del nacimiento del gran artista

FRANCISCO VIÑAS

CINCUENTA AÑOS DE

PARSIFAL

EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

por José M.^a Colomer Pujol

En la noche de fin de año 1963 a primero de enero de 1964, se cumplieron cincuenta años del estreno, en este Gran Teatro, de «Parsifal», el «Festival Sagrado» del coloso genio germano, que constituye inmenso y místico testamento de Richard Wagner.

No podía de ningún modo pasar en silencio efemérides tan trascendental para la historia de Wagner en Barcelona y para el propio Liceo. Su dirección artística, celosa siempre de subrayar cada fecha importante, de ascender a primer plano todo acontecimiento digno de conmemoración operística y liceísta, ofrece unas representaciones extraordinarias en recuerdo de aquella gloriosa y lejana noche de fin de año de 1913, cuando la representación acabó a las cinco de la madrugada del primer día de 1914.

Tanta resonancia tuvo entonces; tanto conmovió la vida de Barcelona entera, escapando con mucho de los ámbitos de la Barcelona musical; tanto puso en vibración la Barcelona de «los felices veinte», por emplear una fórmula populariada, que quisiéramos dar una vuelta atrás a la manivela del recuerdo y que un film de cuanto ocurrió, se preparó y se dijo entonces, de cómo se desarrolló aquel acontecimiento musical y artístico que derivó en «Festival ciudadano», pasara de nuevo por la cámara de la memoria. En unos, para recordar, y en los más jóvenes, para conocer, reconstruido, aquel momento, aquellos días febriles de diciembre de 1913, en que la gloriosa cortina del Liceo se levantó para ofrecer «Parsifal» al mundo entero, libre ya de las fronteras legales que le mantenían enclaustrado en el castillo sagrado de un Montsalvat-Bayreuth.

*Deux grands noms
de la Parfumerie
Française*



PARFUM
EAU DE TOILETTE

crées par

RAPHAEL

PARIS

PIRELLA

ANTECEDENTES

En el curso musical de 1913, con motivo del centenario del nacimiento de Richard Wagner, se celebraron en el «Palau de la Música Catalana» unos Festivales organizados por la «Associació Wagneriana», en los que se dieron a conocer diversos fragmentos de «Parsifal». En ellos fueron solistas la soprano Lina Vitale, que hizo el esfuerzo benemérito de aprenderse la parte de «Kundry» en catalán, y nuestro egregio compatriota, el eximio tenor Francisco Viñas, que fue un magistral y concienzudo «Parsifal», actuando de protagonista coral el «Orfeo Català»; todos bajo la dirección del eminente maestro Franz Beidler.

De aquella solemnidad fue alma, impulso y corazón, don Joaquín Pena, esforzado paladín del wagnerismo en Barcelona y autor de numerosísimas traducciones de Wagner. Después de estos Festivales, el público quedó preparado, o, cuando menos orientado, para adentrarse en una representación completa de «Parsifal». Entonces, y siempre empresario de nuestro Gran Teatro, don Alfredo Volpini, fue cuando se pensó, formalmente, dar el Festival Sagrado en el Liceo.

CONTROVERSIAS

Como es lógico, ya surgieron las primeras controversias sobre si era o no procedente dar «Parsifal» fuera de Bayreuth, fuera de su recinto sagrado; sobre si la organización debía encargarse exclusivamente a la «Associació Wagneriana», consagrada al culto de la obra del genio alemán, o podía correr a cargo de la Empresa del Teatro, en una temporada normal, incluida dentro del repertorio corriente y, pese a su carácter extraordinario, constituir unas funciones más.

Así, en esta polémica, por ejemplo, Manuel de Urgellés exponía, en «La Veu de Catalunya», su temor de que «el cándido inocente se lanzase a la aventura de despedirse de Bayreuth, y adentrarse por todas las puertas, por donde le esperarían por igual sabios e ignorantes, y en el largo camino por el mundo podría perder todo el valor de su inocencia». «Aún no está en la calle —añadía Manuel de Urgellés— y ya es discutido por críticos, escenógrafos, sastres... Más tarde, las multitudes harán sus juicios tumultuarios. Quién sabe si era mejor que «Parsifal» hubiera conservado su recogimiento, y en su templo hubiese continuado recibiendo a sus creyentes... «Parsifal» no tiene el margen popular accesible de otras obras de Wagner... «Cuando vivía aislado en su castillo, sólo lo sabían allí los iniciados. No sabemos el destino que le espera al «Parsifal» que, desde el primero de enero, se pone en camino. Sentiríamos que, quedando errante, no pudiese plantarse, definitivamente, en cada fortaleza»...

Por el contrario, la ilustre pluma de Marcos Jesús Bertrán escribía por aquellas fechas que ante «el dilema de la obra para el público o el público para la obra, se contaba, para asegurar el éxito,

EL ENCANTO ESTA EN SUS PIERNAS

Cúbralas con el elegante complemento de unas medias que aumenten su natural atractivo.




LA MEDIA DE NYLON PERFECTA

TRATADAS CON *Sanitized*®

EN SUS DIFERENTES CREACIONES

EXTRAFINA máxima distinción. * * * * * **SUPERCRISTAL** doble malla.

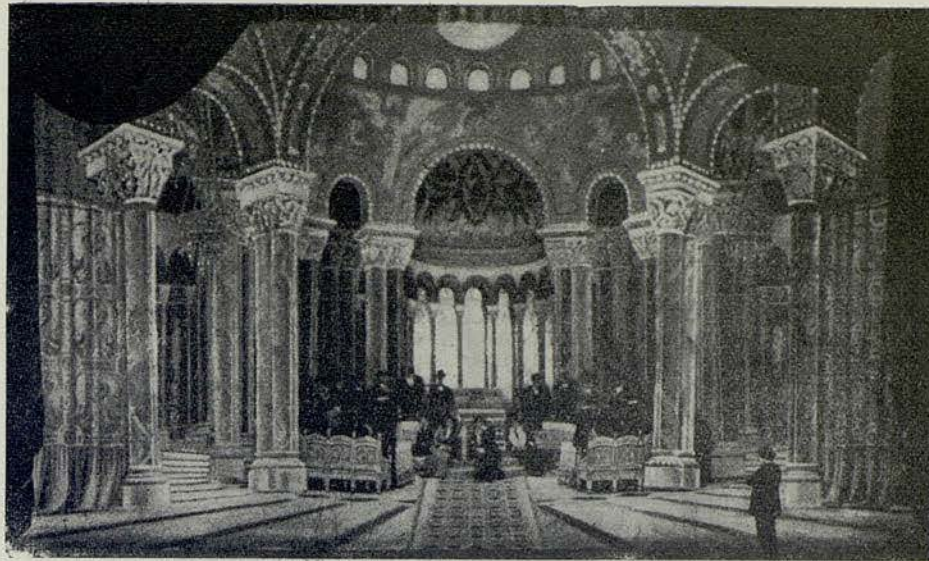
* * * * * **INDESMALLABLES**  sin posibilidad de carreras. * * * * *

HELANCA espuma superfina. * * * **NIKE MICROMESH** finísima malla de red.

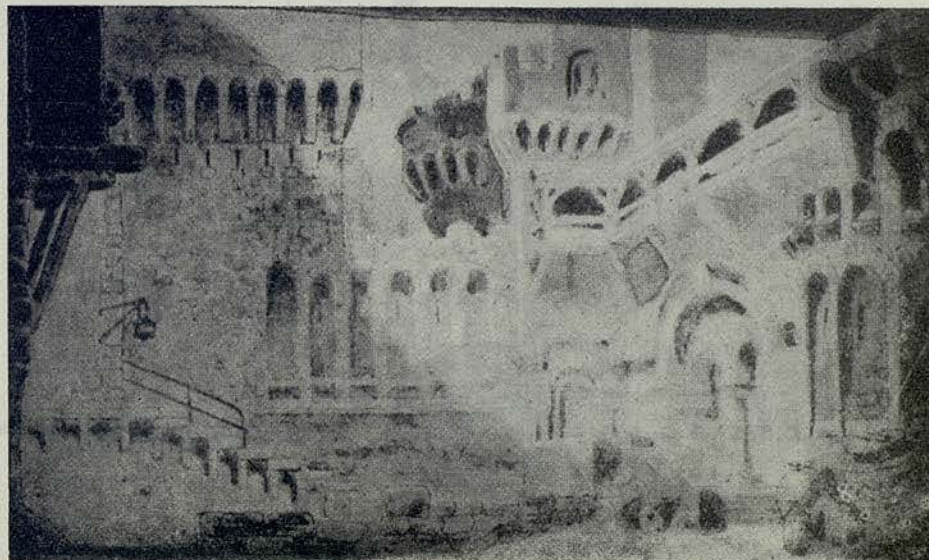
"ZAMBRA" EL COLOR DE MODA PARA OTOÑO E INVIERNO

813042

FABRICACION DE J. ROSSELL, S. A.



Decorados de la época del estreno de «Parsifal» en el Gran Teatro del Liceo.



UAB

Sus piernas serán más bonitas
con Medias **Glory**



con el color
de moda
Otoño é Invierno
ZIBELINE

L A C R E R O J O



SIMBOLO DE CALIDAD

con un reparto de absoluta garantía, y que, junto a Margot Kaftal y Francisco Viñas, se había llamado a dos de los intérpretes wagnerianos más prestigiosos de Italia, el barítono Cesare Formichi y el bajo Vincenzo Bettoni».

CUATRO ESCENOGRAFOS Y UN FIGURISTA

Los decorados de la primera representación barcelonesa de «Parsifal», se encargaron a eminentes pintores catalanes: Mauricio Vilumara, Olegario Junyent, Moragas y Salvador Alarma.

El primer cuadro del primer acto, era de Mauricio Vilumara: valle con frondosos árboles y un camino al estanque de los cisnes. También era de Vilumara el «panorama móvil» del mismo acto, que suponía una gran novedad en la época, ya que se trataba del «paisaje rodante», cuyo movimiento daba la sensación de que «Kundry», «Parsifal» y «Gurnemanz» se dirigían, entre bosques y rocas, al templo del Santo Graal.

El segundo cuadro del primer acto, se encomendó a Olegario Junyent. Templo del Graal, galería circular con artísticas arañas y, en el centro, espléndida cúpula decorada con mosaicos y apoyada sobre doble columna de jaspe rojo y verde; en el fondo, ábside con columnata, cubierta con rica vidriera de colores. El mismo artista pintó el cuadro primero del tercer acto: la risueña pradera del Viernes Santo, con luz condensada en los árboles, crestas rocosas y cielo azul.

Moragas se encargó del cuadro primero del segundo acto, es decir, del jardín mágico de «Klingsor», y Salvador Alarma del cuadro segundo del mismo acto: el jardín de las flores. La mutación entre ambos cuadros era muy hábil y, de los almenados torreones con un reflejo rojizo siniestro, se pasaba, como por arte de encanto, a un jardín con templete mozárabe y rica vegetación, con fantasía de entonaciones a plena luz.

Los figurines fueron de Alejandro Soler, quien hizo honor al apellido de aristocracia artística. Con refinado gusto combinó los elementos indumentarios. Los trajes de las muchachas-flores, no hubiera desdeñado firmarlos el propio León Bakst. Escuderos, pajes e infantes, eran aciertos documentados. El ropaje de los «caballeros del Graal», es decir, «caballeros de la tabla redonda», estaba realizado con un tacto especial, siendo la entonación de sus capas, albas y sobregoneles flanqueados con las cotas de malla y canijeras y tahalíes, de una gran armonía de color.

Alejandro Soler, deseando hacer bien las cosas, tuvo en cuenta una disposición del Arzobispado de Tarragona del año 1129 —y que alcanza hasta Provenza—, en la cual se prohibían las túnicas de color y listadas, no sólo para los Templarios, sino para todas las órdenes militares y para la clerecía.



Francisco Viñas, el gran tenor catalán, que estrenó «Parsifal» en este Gran Teatro.



El maestro Franz Beidler, la soprano Margot Kaftal, el barítono Cesare Formichi y el bajo Vincenzo Bettoni, que participaron, también, en el estreno liceísta de «Parsifal».





SAFA
LA
MEJOR
FIBRA
PARA
CADA
USO

RAYON FIBRANA Z 54 SAFACROM RAYCOLOR NYL NYLON TERGA ONDEX
SOCIEDAD ANÓNIMA DE FIBRAS ARTIFICIALES, S. L. C. A. MADRID - BARCELONA - BLANES

LUMINOTECNIA COMPARSERIA, CORO Y ORQUESTA

En aquella época, no habían focos ni cicloramas, pero, para el estreno de «Parsifal», se montó una iluminación eléctrica de la escena, compuesta por diez mil bombillas, divididas en cuatro colores: azul, rojo, amarillo y blanco.

Los coristas ascendían a doscientos treinta —con la colaboración del «Orfeo Montserrat»— y la comparsaría a setenta personas, mientras la orquesta constaba de noventa profesores, que era la máxima cabida del foso orquestal liceísta.

En total, y sin contar personal de escenario, tramoya, maquinaria, electricistas, intervenían en la representación más de cuatrocientas veinte personas, lo que da idea de la importancia del acontecimiento artístico que ahora se conmemora.

DIRECCION MUSICAL Y ESCENICA, ASESORIA ARTISTICA Y MAESTROS AUXILIARES

La dirección escénica fue confiada a Carlos Rangui, y la Asesoría Artística General a Salvador Vilaregut, nombre de sólido prestigio en el ambiente teatral barcelonés.

Los maestros auxiliares eran José Sabater, Jaime Pahissa, Antonio Capdevila, Manuel Badía, José Casañé y M. Bernardini, quienes tenían a su cargo toda la parte interna: banda, coros, voces celestes, comparsas...

La dirección general corrió a cargo del insigne «kapellmeister» Franz Beidler, que dirigió ya los Festivales Wagnerianos del «Palau». Era, además, una sólida garantía la autoridad de este maestro, tan enraizado y tan vinculado, no sólo con la obra, sino con la misma familia de Richard Wagner.

ULTIMAS ORIENTACIONES A LOS ASISTENTES

Para acabar de orientar y guiar así como completar, en lo posible, la «preparación» del público oyente, se publicaron detallados estudios sobre la leyenda de «Parsifal», su argumento escénico, su mística, su música, su realización. Citemos, entre los más destacados, unos magníficos artículos de su eminente protagonista, nuestro gran tenor Francisco Viñas, en «El Noticiero Universal», titulados «Parsifal en el castillo». Marcos Jesús Bertrán, así como don Juan Borrás de Palau, escribieron sendos y autorizados artículos de análisis preparatorio. Marcos Jesús Bertrán explicaba, en «La Tribuna», que Wagner quiso, en 1848, titular su obra «Jesús de Nazaret», pero que luego interpretó el primitivo romance de «Wolfram de Eschenbach» —a quien conocemos en el «Tannhauser»—, idealizándolo y dando a la leyenda el valor de un símbolo, mediante aquel prodigioso esfuerzo que pondera Lichtenberg. En 1855, sin renun-

ciar al símbolo cristiano, cambia la figura de «Jesús» por la de «Parsifal», y la pecadora, en lugar de «María Magdalena», será «Kundry». Un año más tarde —16 de mayo de 1856—, esboza el plan de una fábula budhista, en que el héroe se llama «Amanda» y el anhelo femenino «Prakriti». De Judea pasamos a la filosofía de la India: Jesús-Parsifal-Amanda y María Magdalena-Kundry-Prakriti. En su depuración filosófica, se decide por el simbolismo legendario, que rehúye la personificación precisa del Cristianismo por demasiado elevado y la idealización de la fábula budhista por oscura. Así nacieron prepotentes «Parsifal» y «Kundry».

Por su parte, Houston S. Chamberlain —magníficamente traducido por Joaquín Pena— afirmaba que «Parsifal» es «el drama de la victoria».

MEMORABLE REPRESENTACION

Todo iba quedando dispuesto... Se vivían las horas tensas en espera ya del momento supremo... La fiebre preparatoria cedía su sitio al silencio expectante, al recogimiento y a la hipertensión emotiva... Faltaban ya pocas horas para que «Parsifal» fuera oficialmente entronizado en un Liceo rutilantemente vestido de gran gala...

En aquel impresionante silencio de las primeras horas de la noche del día solemne, los clarines hicieron sonar su vibrante llamada desde los balcones centrales del Liceo... Un gentío inmenso, casi sin precedentes, invadió totalmente el hermoso coliseo barcelonés, después de una espera de hora y media en la calle, arrojando la inclemencia de una noche fría en extremo. Síntoma elocuente de un sacrificio que sólo por la música se arrostra. Y ya en el interior del teatro, un público en silencioso recogimiento, quedó prendido en las mágicas armonías del Preludio, que empezó, exactamente, a las diez y veinticinco minutos de la noche, para adentrarse en el primer acto, «prodigio del humano entendimiento», como escribió R. Goberna en su crítica de «Las Noticias».

Efectivamente, los millares de oyentes no acusaron la longitud de casi dos horas, pendientes de un fervor religioso que les hizo estallar en una ovación formidable al terminar el acto, pues «todo él es una exposición de temas con claridad diáfana»...

A partir de este instante, cedemos la palabra a los prestigiosos críticos que, en aquel entonces, dieron el espaldarazo al «Parsifal» liceísta, reproduciendo algunos de sus párrafos, pues los textos íntegros, interesantísimos muchos de ellos, debidos a firmas como las de don Juan Borrás de Palau o de Felipe Padrell, aun mereciéndolo, ocuparían todo un volumen.

CRITICAS DE LA EPOCA

M. de Urguellés escribía en «La Veu de Catalunya»: «Ya se hizo el milagro. Ya «Parsifal», el último señorío de los herederos de Wagner, ha visto la luz en nuestro teatro y ha tenido la espléndida

acogida que esperábamos. Todo el mundo tenía conciencia de asistir a algo más que al estreno de una ópera. Sabían que vivían un acontecimiento artístico incomparable y han dicho a Richard Wagner cómo reconocen la potencia de su creación genial.»

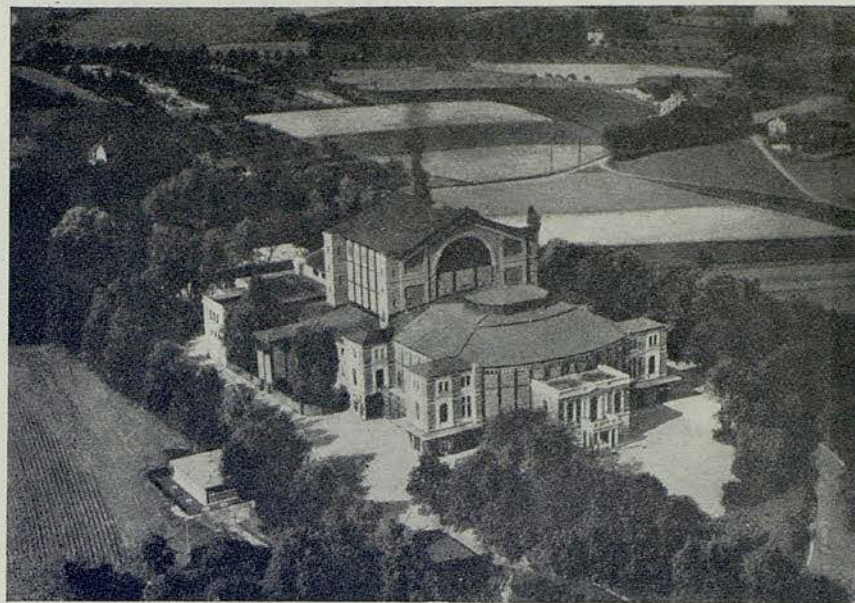
Y Marcos Jesús Bertrán, en «La Tribuna»: «Actuáremos de críticos cien años y hoy nos temblaría la pluma por igual, sintiéndonos unos pobrecitos habladores de música. Hoy llega «Parsifal» a España con todas sus armas y es fuerza salir a recibirle. «Parsifal» no es la propaganda de ninguna religión positiva. Es ante todo y sobre todo una obra de arte intensa, sincera, sublime. Tiene de religión conducir a la victoria al hombre interno sobre el hombre externo. El triunfo del espíritu puro sobre el instinto sensual, la purificación del amor augusto y redento. Es obra de arte sublime y la obra de arte es una religión representada en forma viva. El maestro Beidler ha dirigido la colosal empresa. Ha sido jefe de la hueste artística, mandando sin imponerse. Ha sabido comunicar a todos el entusiasmo y la fe de un sacerdocio artístico. La interpretación de «Kundry» por la señora Kaftal, es una verdadero poema con «aquel delicioso amargor de una diablesa arcangélica» que ponderaba Gabriel Alomar. Al principio parece personificar el tedio de la desesperación, luego la hembra voluptuosa e insaciable y, finalmente, la pecadora arrepentida, mostrando que el amor la mancilla, la purifica el llanto, la redime la muerte. El poema del eterno femenino. Como cantante no hemos de ponderarla. Como actriz, nunca la vimos elevarse a tal ponderación. El señor Viñas para las obras de Wagner tiene el gran prestigio de su talento cultivadísimo y la garantía de su estudio profundo de cada personaje. Así, en «Parsifal», sabe ser el elegido redentor por la castidad y la simplicidad. Dotado de voz adecuada, con incansante y sazonado estudio musical y filosófico, hace revivir al héroe, porque Viñas sabe infundir la «elocuencia anímica» del soplo meridional que humaniza toda ficción artística. Sobrio, todo ponderación, comprendemos mejor el drama porque es el señor Viñas quien lo interpreta. El señor Formichi, en «Amfortas», confirmó su voz hermosísima y extensa pero convertida en instrumento para ser un gran intérprete del teatro wagneriano, por su arte y su emotividad. El señor Bettoni, en el gran drama de Wagner, se ha colocado a la altura de los grandes. No anhelamos ver un «Gurnemanz» mejor, porque no lo comprendemos más justo. Nos parece perfecto. En resumen, podemos decir, con Kuferath, que «Parsifal» es la más emocionante impresión de arte experimentada por la presente generación.»

MAS OPINIONES

L. B. de C. escribió en «El Noticiero Universal»: «A Wagner no se le descubre ni se le discute, y menos tratándose de «Parsifal». Hay que rendir pleitesía a su genial talento. A las diez en punto, y antes de que salieron a los balcones los heraldos anunciadores con sus toques como en Bayreuth, el teatro estaba totalmente ocupado. sus toques como en Bayreuth, el teatro estaba totalmente ocupado.»



Richard Wagner, en la época de sus grandes creaciones.



Teatro de Bayreuth, sede de los famosos festivales wagnerianos, donde se estrenó «Parsifal».

EL CACTUS HA REVELADO SU SECRETO

CHEN-YU HA CREADO UN TRATAMIENTO MILAGRO BASADO EN SUS PROPIEDADES HIDRATANTES

CHEN-YU IMPORTA DE PARIS SU COMPLETA LINEA DE ALTA COSMETICA

C
H
E
N
Y
U

PRODUITS DE
BEALITE



maestro Beidler ocupó su puesto y, cuando levantó su batuta eminentemente, el silencio de la expectación más solemne se hizo sepulcral. Desde el Preludio al poema de la Consagración, el público entró de lleno en la obra, sugestionado por las infinitas bellezas de un acto de más de hora y media. «Parsifal» ha sido un extraordinario éxito, y sus dimensiones no han sido una fatiga para un público que salió del teatro a las cinco y media de la madrugada.»

R. Goberna escribió en «Las Noticias»: «El aplauso más espontáneo para este pueblo admirable que aprecia el valor de las obras inmortales y cuya inteligencia no puede ni debe ser discutida, ante la explosión de entusiasmo que, con toda elocuencia, hoy prodiga en favor de la obra prodigiosa y genial.»

Y Domenech Español en «El Día Gráfico»: «¿No véis lo portentoso del arte de Wagner, unión íntima y maravillosa de todas las Bellas Artes? ¿No véis, sobre todo, lo portentoso de su música, de originalidad jamás soñada, sin fórmula ni cadencias, la misma naturaleza convertida en sonidos, con su unidad purísima de sustancia y su complejidad infinita de formas? El nuevo cerebro musical de Wagner, es anuncio de una humanidad nueva y simple, aborrecedora de fórmulas, como el alma del simple y augusto «Parsifal».

LA CRITICA DE BORRAS DE PALAU

Don Juan Borrás de Palau expuso, así, su opinión, en «El Correo Catalán»: «Parsifal» representa uno de esos casos excepcionales en que la perfección humana, siempre relativa y limitada, llega a producir algo maravilloso y sorprendente. Creó la unidad de pensamiento y exige la unidad de interpretación; los temas definen por momentos el proceso del drama, y hasta las situaciones y el estado de ánimo crean armonía no sólo con el sonido, sino con el ademán. Así, la insinuación de los brazos como actitud y el gesto estatuario de «Kundry», ya penitente y regenerada, tienen una fuerza de concentración para el espectador atento, que equivale a la expresión que en el colorido armónico de la pintura religiosa alcanzó Guido Reni. Verdad es que artistas como Kaftal, Viñas, Formichi y Bettoni, partes principales, lograron con su personal talento convertir los rasgos accidentales en permanentes.»

F. Suárez Bravo publicó en «Diario de Barcelona»: «No hay que escatimar a Viñas los elogios por su interpretación. En el texto y en la partitura y en la escena, es grande su creación del tipo, siempre lógico en sus trazos sobrehumanos, y para que la escena en que la rudeza de su origen le da alternativas que contrastan con la nobleza de su corazón, tiene un claro talento y nítida expresión.»

A LOS CINCUENTA AÑOS

Cincuenta años atrás, escribían así los críticos barceloneses. Lo único que el tiempo no ha confirmado han sido los temores sobre el

Moderna presentación de «Parsifal», por la Compañía del Teatro de la Ópera de Nuremberg.



perjuicio que podría acarrear la «universalización» de «Parsifal» para la integridad y pureza del místico poema y la inocencia casta de su protagonista. Conserva íntegra la esencia de sus valores, al ser de todos conocido y por todos apreciado. Incluso en la época actual del disco microsuro, una magnífica grabación realizada en Bayreuth y protagonizada por Wolfgang Windgassen —la única completa que existe—, contribuye a su difundida valoración y a familiarizarse con las dimensiones de la obra.

Respetemos siempre la memoria y loemos el esfuerzo, de cuantos, hace cincuenta años, hicieron posible la primera página de la universalización de «Parsifal», precisamente en nuestro primer coliseo. Y, al frente de ellos, «Parsifal» enfervorizado y en mística exaltación, nuestro Francisco Viñas.

«Parsifal» puede reposar tranquilo en su castillo de Montsalvat. Se le venera con el mayor respeto en muchos altares líricos de estirpe mundial, como si hubiese extendido y ampliado su templo sagrado... Pero, para orgullo del nuestro, su altar mayor continúa siendo el Gran Teatro del Liceo de Barcelona.



Una creación "Jerson", MARINO confeccionado en Ante «TILOPEL»

EL TENOR FRANCISCO VIÑAS EN «PARSIFAL»

por José María Pi Suñer

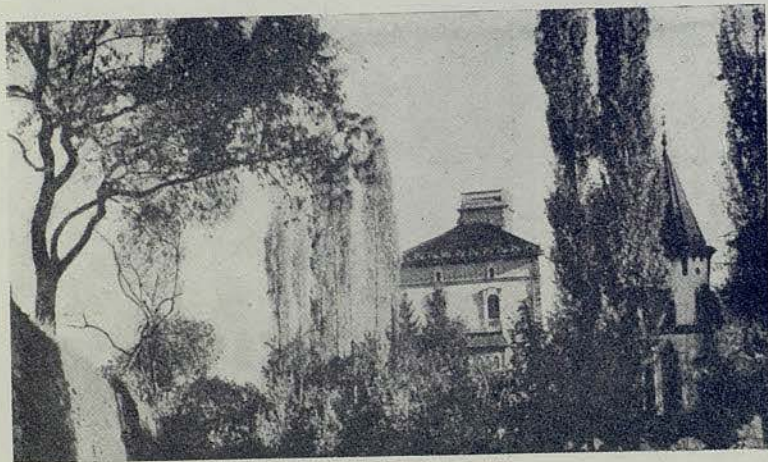
La audición de esta ópera obligaba antes de la época en que fue autorizada su representación por todo el mundo, a hacer un viaje a Bayreuth. En relación con éste, escribía Alberto Lavignac, en 1897: «Se va a Bayreuth como se puede, a pie, a caballo, en coche, en bicicleta, pero el verdadero peregrino de la música, debería llegar a la ciudad de rodillas».

El mismo escritor aconsejaba el viaje en varias etapas deteniéndose, indispensablemente, en Nuremberg, vieja ciudad de la Edad Media, llena todavía de los ecos de los Maestros cantores y de su jefe, el célebre zapatero Sachs.

Los asistentes debían tener en cuenta el deseo de los intérpretes: un completo desinterés; la negación de su propia personalidad; el único móvil de trabajar por el arte.



Humilde casa de Moyá, donde nació Francisco Viñas, y la «Villa Mercedes», que el ilustre artista levantó en el mismo lugar.



La figura de una mujer, Judith Gautier, hizo nacer en Wagner la idea de Kundry, mito de la mujer deseosa de ver vencido su pecado por el amor divino. Nietzsche, viejo admirador y amigo, tomaría en broma el personaje, pero no hay duda de que éste y Parsifal son tan emocionantes como Zarathoustra. Wagner, que no fue jamás un hombre erótico, porque a lo sumo su erotismo se limitó a ser una forma de su talento, veía en los ojos de aquella mujer un espejo que le enviaba la imagen de Parsifal, figura cimera, sin orígenes, perteneciente al inmenso e irroturado mundo de la fábula.

Estaban ya muy lejos los días en que el músico había compuesto «Tristán e Isolda». En ninguna obra Wagner se mostró tan maestro en el arte de las transiciones, ni en la transformación y combinación de los motivos musicales. Jamás la inspiración cromatística alcanzó su grado, aunque las alteraciones se encuentran también en Liszt y en Mozart. Pero con el «Tristán» hay una era armónica que termina y otra que comienza. Mas, si esta ópera había sido el drama del amor, llegaba el momento de entregarse a una experiencia religiosa, grave y auténtica, llena de un sentido penitencial. No se trataba ya de una simple obra de arte, sino de una buena acción, en cierta manera expiatoria, deseando que el Salvador pudiera redimir un pasado lleno de tentaciones y tendencias impuras. No podría yo afirmar que se tratara de un convertido, porque su alma de mago, como dice Guy de Pourtales en su estudio de la obra wagneriana, era difícil que fuera transformada por el simple toque de la lanza de «Parsifal». Pero llegaba el momento de no pedirle nada más a la vida.

En el «Lohengrin» había ya creado, el músico, una especie de mística caballerisca. Ahora se trataba de llegar más allá.

Lo mismo que hizo Francisco Viñas para conocer a fondo el personaje, pues se documentó plenamente, había hecho Wagner en sus estudios en Roma y, singularmente, en el Vaticano.

Sin duda el personaje más enigmático de la obra, es Kundry, mujer de doble vida, es decir, sirvienta silenciosa de los caballeros del Graal y a la vez, esclava del Mago, como una especie de rosa del infierno. Simboliza el eterno femenino, que une, en una sola alma, el bien y el mal, la pureza y el pecado. Había, un día, reído impíamente ante los sufrimientos del Crucificado, pero los ojos de Jesús la miraron y desde entonces siente sobre ella su brillo, errando por el mundo con la esperanza de encontrar otra vez su mirada y obtener el perdón.



Francisco Viñas el día de su presentación, en el Gran Teatro del Liceo, cantando «Lohengrin» (9 de febrero de 1888).

Pero si Kundry es el símbolo del eterno femenino, Parsifal no representa el masculino, porque este hombre, de alma simple, no tiene idea del pecado original, ni conoce más que la piedad, que aprendió de Gurnemanz, cuando éste le reprocha haber matado el cisne santo. Conoce el sufrimiento, por haber visto sangrar la herida de Amfortas. No siente el deseo carnal aunque le divierte verse rodeado de las frágiles y hermosas niñas-flores, que inútilmente le atraen y acarician.

Francisco Viñas, que tan bien había encarnado el personaje inflamado de amor humano —Tristán—, supo, hace cincuenta años, darnos la emoción de Parsifal, de manera inimitable. El recuerdo de la noche solemne del estreno, trae el de su nombre, de manera que la celebración de una gran fecha, constituye un nuevo motivo de homenaje a su figura de genial artista. Nunca podremos olvidar la unción puesta en él en la obra. La interpretación de ciertas escenas, como la del primer cuadro del tercer acto, hizo temblar nuestros corazones con el aleteo invisible de lo sublime.

Jm. P. Viñas

LIMPEX

Distribuidor exclusivo del parquet taraceado S. C. H.

Parquet en madera de fresno

El fresno se caracteriza por su dureza y flexibilidad

Es la madera más resistente al impacto del tacón femenino

Se coloca, con suma facilidad, sobre cualquier pavimento

BALMES, 266

TELEF. 228 99 14

BARCELONA

¡Muy pronto, en toda España, la más extraordinaria película producida por Warner Bros, a lo largo de su segunda historia!



WARNER BROS. PRESENTA

JAMES
DEAN

NATALIE
WOOD



REBELDE
SIN
CAUSA

SAL MINEO JIM BACKUS
Dirigida por NICHOLAS RAY

WARNERCOLOR CINEMASCOPE

(Autorizada para mayores de 18 años)

nins

alta costura infantil
cunas - coches - juguetes
muntaner, 511 t. 247-8757



CAFETERIA SNACK-BAR

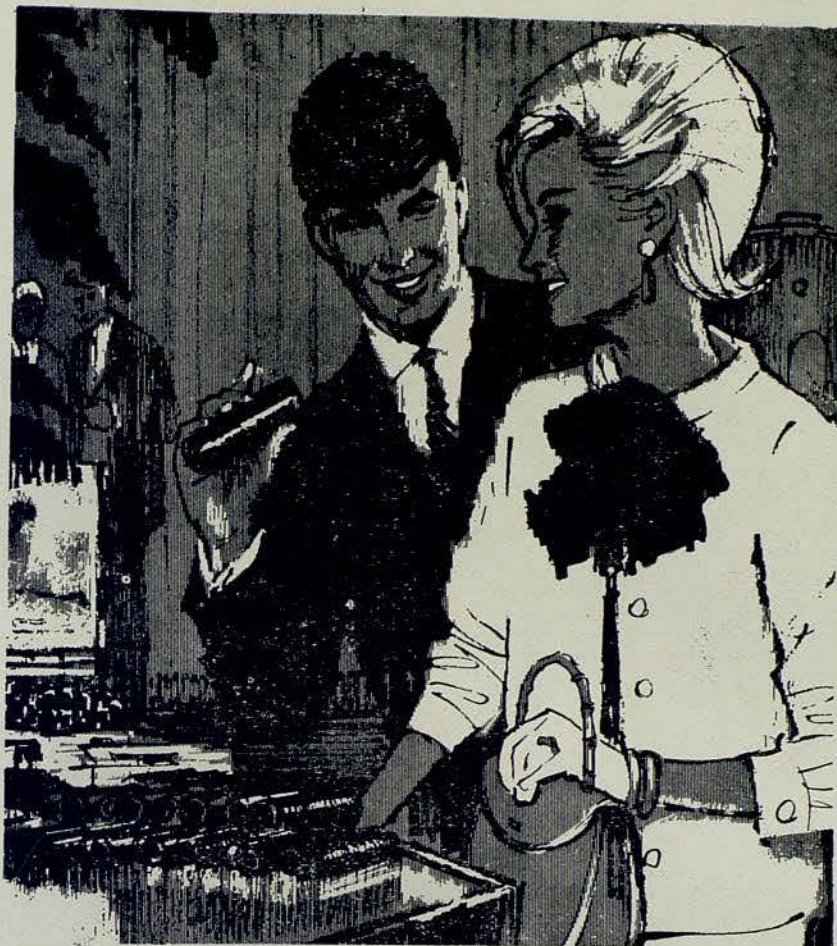
Tropiziens

PASEO DE GRACIA 83 (Edificio Europa)

ESPECIALIDADES

NUESTRO GRILL - PETIT RESTAURANT
EXOTICS SANDWICHES - PLATOS
COMBINADOS - PANCAKES - PIZZAS

Servicio de COCINA hasta las 2 de la madrugada



durante el entreacto...

...es el momento de deleitarse con *Chocolates* **NESTLÉ**

LOS CHOCOLATES QUE GUSTAN MUCHO... MUCHO... MUCHO

Noche y día. .



H P 196000

...limpia y nutre su piel. Por qué?

La acción benéfica de la Loción FLOIDAM, aplicada noche y día al cutis, proporciona a la epidermis el frescor de una eterna juventud, porque al limpiarlo en profundidad lo hidrata y nutre, eliminando totalmente los barros y grietas.



La Loción FLOIDAM compuesta a base del medicamento dermatológico Haugrol, le proporcionará la doble ventaja de limpiar y nutrir su piel

Con la aplicación de la Loción FLOIDAM se consigue el tono de piel claro y fresco que se ambiciona poseer. No use nunca jabón para demaquillarse, pues puede producir irritaciones y dermatosis que afean y molestan. En sólo cinco días, usted se convencerá de que la Loción FLOIDAM es el verdadero demaquillante-tónico, ya que al hidratar el cutis, le devuelve la tersura y elimina las arrugas.



EN DOS PRESENTACIONES: INTERNACIONAL Y NORMAL

HAUGRON CIENTIFICAL, S. A. NEW YORK • LONDON • PARIS • BARCELONA

42644-7-4 UMB

Universitat Autònoma de Barcelona